

LIBROS RECIENTES

ME ENCONTRE EN LA VIDA CON ...

Carlos Lleras Restrepo
Nueva Frontera - El Ancora
Editores
Bogotá, 1990

Conocer a los más diversos personajes del mundo contemporáneo, aquellos que de una u otra manera influyen en el curso de la historia, y entablar relación con ellos, es privilegio de muy pocos, al menos en nuestro medio. Como hombre público y alto funcionario de la FAO, el expresidente colombiano Carlos Lleras Restrepo tuvo esta interesante experiencia. Y nos la refiere en *Me Encontré en la vida con...*, el último de sus libros.

Todos los personajes que recoge en esta oportunidad —dieciseis en total— con la sola excepción del pintor mexicano Diego Rivera, han ejercido el poder en sus respectivos países o han desempeñado un papel destacado en el campo político.

En un estilo periodístico, Lleras Restrepo narra las circunstancias en que se produce su encuentro con cada una de estas figuras. Pero su retrato no se basa exclusivamente en el recuento de las conversaciones que sostienen con el autor o en la impresión subjetiva que éstas despiertan en

él. En cada uno de los capítulos de la obra se recurre a información bien documentada sobre su trayectoria, al tiempo que se muestra un cuadro general de la situación del país. Este trabajo tendiente a enriquecer la imagen del personaje no resulta tan afortunado en todos los casos, pero permite trascender el nivel puramente anecdótico y de crónica de viaje en que de otra forma se quedaría la obra.

Lleras Restrepo deja que las entrevistas se sucedan una tras otra, sin establecer ningún criterio de clasificación ni ceñirse a un orden cronológico determinado. Pero el prologuista de la obra, Moreno Durán, en un intento de análisis inicial, clasifica a estos personajes, en razón de su importancia, en tres grupos. En primer lugar coloca las semblanzas llamadas carismáticas, con las que se describe al Ché Guevara, al Mariscal Tito, Edward Kennedy, Ben Gurion, al arzobispo Makarios y a Diego Rivera. El autor nos permite conocer su franca admiración y respeto por la mayoría de estas figuras, aunque no siempre se identifique ideológicamente con ellas. Esta impresión es especialmente clara en el caso del Mariscal Josip Broz Tito. Su trayectoria, primero como jefe de la resistencia antinazi en Yugoslavia y después como mandatario de su país y gestor del movimiento de los No Alineados, despierta todo su interés.

II TRIMESTRE 1990

Con el senador demócrata Edward Kennedy se identifica plenamente en cuanto al carácter que debe tener el sistema interamericano y las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Por el muralista mexicano Diego Rivera, con quien tiene oportunidad de conversar repetidamente en compañía del escritor colombiano Jorge Zalamea, expresa también profunda admiración.

El segundo grupo está integrado, a juicio de Moreno Durán, por figuras cuya importancia podría calificarse de incidental. No es muy claro el sentido con que el prologuista utiliza este último calificativo, al menos para algunas de ellas. En este aparte se incluye a Lindon B. Johnson, Indira Gandhi, George Pompidou, Sirimavo Bandaranaike (exprimera ministro de Sri Lanka), el Sha Mohammad Reza Pahlavi y el rey Haile Selassie, de Etiopía. Son personajes con los que Lleras Restrepo debe entrevistarse por razones de trabajo, pero con los que no establece nexo de ningún tipo. De ahí la actitud distante con que los presenta.

El autor experimenta una franca decepción frente al entonces mandatario estadounidense Johnson, por su profundo desinterés con respecto a los asuntos latinoamericanos y a las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y nuestro país. En esta sección resulta interesante el retrato mordaz que hace de tiranos de corte feudal y de "anacronismo inverosímil", como el "Rey de Reyes" Haile Selassie y la señora Bandaranaike. Como era de esperarse, al entonces funcionario de la FAO le resultó muy difícil despertar el interés de esos personajes en sus propuestas de reforma agraria. Por el contrario, la semblanza del Sha de Irán, a quien caracteriza como "dés-

pota ilustrado" por su inteligencia y conocimiento de la situación de su país, es bastante favorable.

El tercer grupo de personajes reseñados en la obra es fundamental, como acertadamente lo señala el autor del prólogo. Son aquéllos con los que Lleras Restrepo tiene afinidad ideológica e incluso lazos de amistad. Es el caso de Raúl Prebisch, el expresidente chileno Eduardo Frei, y el expresidente italiano Giuseppe Saragat. Igualmente se incluye en este grupo, más por la segunda razón que por la primera, al también expresidente chileno Salvador Allende.

Con Eduardo Frei tuvo oportunidad de entrevistarse y trabajar en distintas ocasiones, incluso desde antes de que ambos llegaran al poder en sus respectivos países. Los dos compartieron su preocupación por la integración latinoamericana y por el papel de la región en la economía internacional. En lo político, como lo reconoce el mismo Lleras Restrepo, ambos propugnaron por una concepción liberal reformista, tendiente a conjurar enfrentamientos sociales radicales. Concepción que, lejos de representar una posición autónoma de sus países, sirvió de fundamento a la política de Estados Unidos frente a Latinoamérica, durante todo el periodo posterior a la revolución cubana.

Pero al mandatario chileno y al colombiano también los identificó su afinidad con los planteamientos económicos y políticos de Raúl Prebisch. En efecto, ambos acogieron con entusiasmo durante sus respectivos gobiernos, los principales postulados de la CEPAL, en cuyos estudios y formulación participaron en diversas ocasiones al lado del economista argentino, como lo refiere el autor.

Señalamos por último que este libro del expresidente colombiano nos permite una aproximación muy cercana a un variado grupo de personajes del mundo contemporáneo. Y ello por sí sólo es una experiencia fascinante para el lector.

Consuelo Ahumada

LA ESPAÑA QUE CONQUISTO EL NUEVO MUNDO

Rodolfo Puiggrós
El Ancora Editores
Bogotá, 1989 (5a. ed.)

A dos años de la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América, la discusión sobre el significado de este acontecimiento histórico adquiere plena actualidad. Máxime cuando sobre el tema se han adelantado toda suerte de interpretaciones, la mayoría especulativas y acomodaticias, sin mucho asidero en la realidad de los hechos.

Estas interpretaciones comprenden desde la "leyenda rosa", desarrollada para exaltar y magnificar el papel de los Reyes católicos y la Iglesia en el descubrimiento, hasta la "leyenda negra", que, haciendo caso omiso del desarrollo histórico, y con criterios de índole moral, pretende desconocer la trascendencia del acontecimiento.

La obra del argentino Rodolfo Puiggrós, publicada por primera vez en 1964, es una de las investigaciones históricas más serias que se han hecho sobre la materia. Recurriendo a un análisis dialéctico, el autor parte

de una tesis central, que es en sí misma una paradoja: El descubrimiento fue una empresa de comerciantes y científicos, es decir, los sectores más avanzados de la sociedad del siglo XV. La Conquista, en cambio, fue adelantada por guerreros, sacerdotes e hidalgos, que trasladaron al Nuevo Mundo las formas de producción y los valores atrasados que ellos mismos encarnaban.

Esta paradoja es reflejo de las agudas contradicciones entre el viejo feudalismo y el capitalismo naciente en que se debatía España. Era una lucha que se expresaba geográficamente entre dos regiones bien definidas. De un lado, Castilla y León eran el centro del viejo orden social, sustentado por el catolicismo. Del otro, Aragón y Cataluña, en donde se asentaban los gérmenes de la burguesía, ligada al comercio marítimo por el Mediterráneo. Como lo explica Puiggrós, también era una lucha con ropaje religioso: el prolongado enfrentamiento del clero católico y la Corona, ligados a la propiedad feudal, con los judíos y musulmanes, propulsores del desarrollo económico.

El matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón fue una transacción temporal entre estos dos sectores, que le confirió al país su unidad nacional. El absolutismo monárquico de los Reyes Católicos permitió establecer una autoridad central y un mercado único, y expropiar tierras, con todo lo cual se vieron afectados los privilegios de los viejos señores.

Puiggrós afirma que, sin embargo, esta unificación traicionó sus propósitos originarios y terminó al servicio de los defensores del orden feudal: "En nombre de la fe se ahogó, en última instancia, cualquier brote de burguesía, cualquier tendencia al capita-

lismo, cualquier movimiento del estado llano hacia la transformación social" (p. 77).

Los comerciantes y navegantes de las ciudades costeras del sur de Europa, apremiados por la necesidad de nuevos mercados, habían sido los gestores del descubrimiento. Esta era una empresa latente en el Mediterráneo. Por ello, en el primer viaje de Colón participaron fundamentalmente representantes de tales sectores. Fueron ellos quienes lo financiaron, pero no los que resultaron beneficiados, como tampoco sus ciudades.

A partir del segundo viaje cambió el carácter de la empresa: se transformó en una cruzada más de los nobles y sacerdotes de Castilla. La reina les otorgó el privilegio de venir al Nuevo Mundo, en tanto que a los burgueses de Aragón y Cataluña se les marginó por completo. En palabras del autor, la Corona, aliada con la nobleza, quiso impedir por todos los medios que la burguesía se abriera paso en América. El establecimiento de la Inquisición en todo el reino, y de la Casa de Contratación de Sevilla, así como la expulsión de los judíos, fueron también claras expresiones del triunfo de las fuerzas oscurantistas de Castilla.

Puiggrós explica cómo este trascendental cambio a favor de la reacción se vio fortalecido por la derrota de la revolución burguesa en España. A comienzos del siglo XVI, el reinado de Carlos V, abanderado de las fuerzas más retardatarias de Europa, provocó una fuerte ola de descontento popular. Las comunidades de Castilla y de otras regiones se levantaron en contra de la corrupción imperante y el saqueo de las arcas del país por parte de los banqueros extranjeros, propiciado por el monarca. Pero el movimiento comunero fue derrotado de-

finitivamente en los campos de Villalar.

El descubrimiento y la conquista del nuevo continente generaron también otra contradicción: En la medida en que se extraían más riquezas de América, en mayor abatimiento se sumía la economía de España y más aguda era su crisis. Según el autor, el Nuevo Mundo dio oxígeno al agónico feudalismo, al tiempo que asfixiaba el naciente capitalismo de la península Ibérica. Pero fue un poderoso factor de desarrollo del capitalismo en el Occidente de Europa.

La España que conquistó el Nuevo Mundo es un libro imprescindible para el estudio y comprensión cabal de este acontecimiento histórico. De ahí su influencia decisiva en el pensamiento latinoamericano y su presencia permanente en nuestros medios académicos.

Consuelo Ahumada

ECONOMIA MUNDIAL

Celso Furtado

Tercer Mundo Editores

Bogotá, 1990

El presente libro es la recopilación de una serie de escritos realizados en los últimos veinte años por este destacado economista brasileño. En ellos se analizan las principales tendencias del desarrollo de la economía internacional a partir de la segunda postguerra.

Este estudio parte de una tesis central, bastante conocida por quienes están familiarizados con los planteamientos del autor y con su escuela de pensamiento: Las modificaciones políticas ocasionadas por la Segunda

Guerra Mundial llevaron a la integración de los mercados de las economías capitalistas industrializadas, reduciendo la capacidad reguladora de los Estados nacionales y aumentando la autonomía de las grandes empresas.

Para Celso Furtado, el último conflicto mundial tuvo dos consecuencias de gran alcance para el reordenamiento del escenario internacional: la bipolarización del poder político y la progresiva integración de los mercados en economías capitalistas industriales, realizada bajo la tutela política de Estados Unidos. Así El plan Marshall, Bretton Woods, y el Gatt, fueron entre otros los instrumentos de control por medio de los cuales este país asumió la defensa del conjunto de naciones del mundo capitalista frente a la amenaza del llamado proyecto de dominación mundial de la Unión Soviética y el "comunismo internacional".

Furtado continúa su interpretación de la economía internacional de la postguerra. Para hacer frente a las presiones inflacionarias engendradas por la laxitud de los mercados de eurodivisas y agravadas por las alzas bruscas de los precios del petróleo, los países industrializados hicieron un esfuerzo de ajuste entre los años setenta y comienzo de los ochenta que puede sintetizarse en los siguientes puntos:

1) Reducción de la demanda de petróleo procedente de los países de la OPEP, mediante la intensificación de la producción en otras áreas y el desarrollo de fuentes alternativas de energía.

2) Utilización del exceso de liquidez internacional para financiar la expansión de sus exportaciones hacia los países del Tercer Mundo y socialistas, asumiendo los bancos transnacionales

la responsabilidad operacional.

3) Adopción de una política recessiva interna mediante elevación de las tasas de interés, lo que permitió reducir la participación de la masa de salarios en la renta interna en beneficio de los márgenes de ganancia.

4) Orientación de las inversiones hacia el aumento de la competitividad internacional, con reducción de la demanda de mano de obra, lo cual permitió retomar gradualmente el crecimiento sin presión de costos salariales.

5) Presión hacia abajo de los precios de los productos primarios en los mercados internacionales —facilitada por la intensificación de la competencia entre los países endeudados—, lo que contribuyó a reducir los costos de la producción en los países industrializados.

6) Alteración del flujo de capitales en detrimento de los países del Tercer Mundo; de importadores, éstos se transformaron en exportadores netos de recursos reales hacia los países industriales, los cuales aumentaron así su disponibilidad de fondos para inversión sin presión inflacionaria.

Según la conocida tesis de Furtado, las relaciones entre los países están determinadas por las desigualdades en el proceso de acumulación. Con base en el grado de acumulación se realizó la división internacional del trabajo. Este hecho creó dos tipos de capitalismo: central y periférico. El capitalismo central comprende toda una constelación de economías que presentan disparidades. Hay países dominantes, como Estados Unidos; países pequeños con autonomía considerable como Suiza, Suecia; y países grandes dependientes como Canadá.

El capitalismo periférico —dice el autor— no se orienta en la fase ini-

cial en el sentido de la formación de un sistema económico nacional sino en el de reforzar la integración del sistema de división internacional del trabajo. Estos países no tendrían entonces otra opción que la recuperación de su poder nacional de regulación.

Para el caso particular de América Latina, Furtado concluye que las agrupaciones económicas regionales serían esencialmente un medio destinado a ampliar el horizonte de opciones de los centros nacionales de decisión frente a los centros de influencia mundial. Pero para transformarse en instrumentos efectivos de desarrollo requieren de la previa recuperación de la nación como centro básico de decisiones.

Como queda claro, el libro de Furtado de reciente publicación es una recopilación de las viejas tesis cepalinas. Tesis bastante conocidas y ampliamente experimentadas por los gobiernos latinoamericanos durante las últimas décadas. En ese sentido, la obra no aporta elementos nuevos para la interpretación de los fenómenos económicos. Su interés consiste más bien en que recopila y sintetiza los planteamientos de una corriente filosófica hoy en día muy cuestionada y controvertida, pero que tuvo mucho peso en el modelo económico de estos países.

Gustavo Almario

LOS NUEVOS DESAFIOS DEL DESARROLLO **Eduardo Sarmiento Palacios** **Tercer Mundo Editores** **Bogotá, 1990**

Este libro constituye toda una formulación teórica, orientada hacia un nuevo modelo que logre sacar a los paí-

ses latinoamericanos del subdesarrollo heredado de los modelos tradicionales.

El autor comienza señalando la existencia de innumerables fenómenos que se comportan mejor cuando ocurren paralelamente a otros. Esta simultaneidad eficaz de los fenómenos económicos recibe el nombre de complementariedad. A partir del análisis de las complementariedades, Sarmiento Palacios critica las premisas, según las cuales cada oferta genera su propia demanda. Por el contrario, señala el autor, "la presencia de complementariedades puede dar lugar a un equilibrio inestable y al incumplimiento de la ley de Say". Y concluye que las diferentes complementariedades dan paso a un funcionamiento diferente al derivado de los modelos tradicionales. Las ofertas y las demandas no son necesariamente iguales. Ciertos sectores se enfrentan a excesos de oferta y otros a excesos de demanda. Dado que la capacidad del mercado de corregir estas situaciones es muy reducida por razones estructurales, el desajuste económico es la constante.

Por otra parte, el autor critica la ortodoxia que considera que los países ricos en recursos naturales deben concentrarse en aquellos productos que son empleados intensamente en actividades de baja tecnología. En efecto, la experiencia nos enseña que los países que han seguido este esquema (Bolivia, Perú y Chile) han registrado las tasas de crecimiento más bajas en los últimos quince años. Entonces se hace necesaria una nueva formulación del desarrollo no basada en las teorías tradicionales, sino en nuestra propia realidad, señala Sarmiento. Estas nos condenan al subdesarrollo, al profundizar en el modelo tra-

dicional de exportador de recursos naturales e importador de manufacturas. Para salir del estancamiento, los países pobres requieren poner en tensión sus escasos recursos, de cuya armonía dependen sus posibilidades de desarrollo. La formulación teórica de Eduardo Sarmiento pretende darle a la economía un orden lógico de prioridades que logre esa armonía entre los distintos sectores.

A pesar de que el autor se muestra más benigno con los modelos keynesianos, no por ello deja de criticarlos, apoyado en el hecho de que su aplicación ha sido decepcionante en América Latina: la ampliación de la demanda corrige el desempleo y la recesión, a cambio de elevar los precios de los alimentos y del debilitamiento del sector externo. Y la contracción generalizada de la demanda, por otra parte, logra reducir la demanda de alimentos y de divisas a cambio de provocar una reducción de la actividad económica y del empleo. Así la economía se ve desplazada continuamente de un desequilibrio a otro. El problema entonces no es atacado por el autor en la esfera de la política económica, sino directamente en la estructura de la producción. Parte del principio de que la regulación de las economías de mercado no puede efectuarse a nivel de todas las actividades, sino que deben promoverse ciertas actividades prioritarias. Luego divide en tres los sectores económicos: Industria, Agricultura y Sector Externo.

Para Sarmiento Palacios, la complementariedad entre la industria y la agricultura plantea un problema complejo, aunque soluble: La expansión de la industria crea empleos y una elevación del ingreso, lo que a su vez ocasiona el aumento de la demanda de alimentos. A mayor demanda de

alimentos con la misma oferta de los mismos se produce un alza de precios. Luego, si no se desea que la inflación así provocada revierta el proceso, se hace necesario elevar paralelamente la producción agrícola y estimular el sector mediante la inversión pública en obras de adecuación de tierras, riego, etc. Esto constituye en esencia la estrategia clave para el autor, es decir el desarrollo paralelo de la industria y la agricultura, ubicando al sector externo en el papel complementario de generador de divisas.

Dicha estrategia estimularía el desarrollo de otras complementariedades como las existentes entre el capital físico y el humano. La industrialización se constituiría en el puente, creando las ocupaciones que están en mejores posibilidades de emplear la educación y permitiendo el desarrollo de una economía basada en los conocimientos y no sólo en los bienes primarios.

Esta estrategia, aclara el autor, no tiene el propósito de volver a la vieja política de sustitución de importaciones sino que pretende ser aún más ambiciosa. Sin dejar de comerciar los productos primarios, transformar al país en un exportador de manufacturas y alcanzar los niveles que han logrado las naciones del sureste asiático y el Brasil.

Los Nuevos Desafíos del Desarrollo representa una contribución importante al estudio de la economía colombiana. Si bien algunos de los elementos del nuevo modelo de desarrollo que propone son bastante discutibles, los planteamientos del libro resultan muy coherentes. Por ello, la obra contribuye a enriquecer la discusión en torno a las perspectivas económicas de nuestro país.

Gustavo Almario

CHINA PRIMAVERA Y OTOÑO DE UNA REVOLUCION

Germán Manga H.

Ediciones Gamma

Bogotá, 1990

Pese a que se trata de una de las civilizaciones más antiguas e importantes de la tierra, China ha sido un destino exótico y misterioso para los latinoamericanos. Ni siquiera la proximidad vertiginosa sobre todos los rincones del mundo que aportan ahora los medios de comunicación, parece haber traído a los habitantes de esta parte del globo una información medianamente completa y justa acerca de los aspectos básicos de la vida cotidiana y de la realidad política y económica del país más poblado de la tierra.

Desde esa perspectiva, ese es el mérito fundamental del libro *China Primavera y Otoño de una Revolución*, que acaba de poner en los mercados Ediciones Gamma: es una obra que aporta información abundante, actual, objetiva y concreta sobre China, lo cual permite tanto a quienes no tienen conocimiento alguno acerca del tema, como a personas avanzadas en el mismo, una visión integral y profunda acerca de las complejidades de la China actual.

El libro constituye una de las más sorprendentes y densas investigaciones periodísticas publicadas en los últimos tiempos en nuestro medio. Es obra de Germán Manga un veterano cronista, quien tras su trabajo periodístico en medios como *Cromos*, *El Espectador* y *El Tiempo*, fuera Segundo Secretario de la Embajada de Colombia en el Vaticano y posteriormente Cónsul en Beijing. Manga aprovechó su permanencia en China para

estudiar a fondo la realidad de ese país. El libro, redactado en un lenguaje llano y sencillo, transita de la crónica y el informe periodístico, al ensayo, para entregar las claves de lo que ha sucedido en China bajo el gobierno de Deng Xiaoping. Logra un completo resumen de las condiciones de vida de los chinos contemporáneos —con una descomunal relación de estadísticas que llega a detalles como relacionar los alimentos y objetos que consumen los 1.110 millones de chinos en un año. Posteriormente describe con amplitud y precisión el funcionamiento de la intrincada y enorme burocracia del Partido Comunista y la forma como están tejidos los hilos del poder, a la vez que detalla la corrupción y los excesos cometidos por los dirigentes, que han sido causa fundamental de sus enfrentamientos con la población. Luego describe en detalle la reforma económica emprendida en 1978 por Deng Xiaoping, —antecedente fundamental de la perestroika y también de la liberación de la Europa del Este— y los resultados positivos y negativos de su aplicación. Repasa las relaciones internacionales de China con los demás países, especialmente con las grandes potencias. Y con base en todo lo anterior presenta la crónica de los sucesos que desencadenaron la masiva protesta de 1989 y de la Matanza de Tiananmen ocurrida en 4 de junio de ese año y que ha representado el regreso temporal de China a las normas stalinistas.

China Primavera y Otoño de una Revolución es una amena e inteligente oportunidad de saber en poco tiempo, como vive actualmente la quinta parte de la humanidad.

Carlos Delgado Pereira